

Ciudad-Rodrigo 13 Diciembre 1894

Sr. D. Pedro Torado e Montero

Salamanca

Mi distinguido compañero: Las explicaciones que da en los dos primeros párrafos de su cariñosa y bien escrita carta me indican claramente que no tiene interés en que yo haga un sacrificio, molestando a mis amigos, para colocar aquí algunos ejemplares de El Socialismo Católico. Debo, pues, reservarme para otra ocasión en que usted lo tenga, que siempre será aceptado por mí con gusto, como tendré oportunidad de demostrárselo, si el caso llega.

Ahora paso a ocuparme de lo más interesante de su carta.

En primer lugar le doy las gracias por el buen concepto que tiene de mi socialismo. Para demostrárselo me bastará solo indicarle que soy de los que lloran de placer cuando les en los órganos del partido telegramas y cartas de adhesión, como al recibir las cartas de los seres más gratos al alma. ¡Hasta ese punto alcanza mi cariño!

Con respecto al cuadro en que pinta los móviles humanos que informan el ingreso de algunos en el seno de tan redentoras ideas, aunque acertado, no debe preocuparnos tanto como usted supone porque en el socialismo, hoy por hoy, no hallan allí mento ciertos roedores, y por esta razón dirigen sus pasos hacia los partidos que llaman gubernamentales.

Afortunadamente son en general y en todas partes los socialistas modelo de desinterés y buenas costumbres como lo han sido siempre los hombres de todas las ideas nacientes. ¿Qué diferencia no encuentra entre el Cristo descabro y sin propiedad rústica ni urbana al sucesor residente en el Vaticano que trabaja constantemente por instaurar el perdido poder temporal? ¿Qué contraste no halla entre el desinterés de los liberales de principios de este siglo y el interés de los que hoy nos gobiernan? Todo es así; mi distinguido compañero, y por eso los nuevos ideales expelen de su puro seno los bacilos que no tienen vida mas que en el corrompido de las sociedades gastadas, como hace el sol al nacer con las brumas de la noche.

Mas apesar de este concepto natural observado en el génesis de todas las nuevas ideas, participo algun tanto de sus ternores y acepto con gusto la selección que pide para los que aspiran a ingresar en las claras guerrillas del ejército socialista.

Sobre todo en la propaganda siempre aconsejaría la designación de los mas puros, de aquellos que puedan levantar la frente en todas partes debido a su acrisolada honradez. Para esto, puesto hay que reunir virtud y talento. Bien se me alcanza que las ideas buenas o malas no dejan de ser una cosa u otra por que sus adeptos sean

también malos o buenos; pero en nuestro partido
más que en otro conviene adunar la justicia
con la justificación para que resalte la pureza
al primer golpe de vista, si se tiene en
cuenta que la propaganda hay que hacerla
principalmente entre gente visón y, por
tanto, desconfiada. Si en esto llegaría a más,
exigiría en los periódicos socialistas y en sus
oradores un lenguaje limpio y sano, puesto que
el oloroso o perfumado se lo dejaría a la prensa
de información para las revistas de salones;
y soy de semejante opinión porque los man-
jares más succulentos se deshucen en vajilla
sucias y mantiles llenos de vino.

Si en lo anteriormente expuesto podemos
tener algún temor, se debe a la lógica cir-
cunstancia, sobre todo en nuestro país, de ser
trabajadores manuales sus propagandistas; pero
hasta el presente pueden hablar quince y rapa
en medida y circunspección y hasta
profilaxis de lenguaje a nuestro parla-
mentos, diputaciones provinciales y
municipios. No hay que hablar de su me-
dida en las etapas revolucionarias, porque
esto asombra al contemplar esa Alemania
y esa Bélgica esencialmente socialistas,
sin intentar ninguno de esos movimientos
parciales, abusando tal vez de su inmenso
poder. Y esto, en mi concepto, se debe a que el

socialismo no viene como en los partidos individuales a' encumbrar a' un número determinado de sujetos, sino a' manumitir a' todos los desheredados. Por esto mismo, repito, estoy cada día mas y mas satisfecho con ser socialista, porque hallo en este partido principio y hombre que nunca vi en los otros, desde Jesuencristo hasta nuestros días, y es que no se ha conocido ninguna doctrina que contenga un espíritu tan universal.

Por lo que a' mi' atañe no me sorprende, ni debe sorprenderle mi' entusiasmo, y, como usted dice, que sea socialista de buena cepa. Esto que a' mi' me pasa es un caso de atavismo, si se tiene en cuenta que soy hijo de una lavandera y un jornalero. Y aunque fuere mas rico que Rothschild conservaría esta mi' honrosa herencia, para sentir siempre como en mi' infancia los dolores y las necesidades de los huérfanos de todo apoyo. Siempre, siempre, mientras aliente aquí daré a' los débiles contra los poderosos, aunque al morir me falten mercenarios incienso, por bastarme la aprobación de mi' conciencia y el dolor desinteresado de los humildes, porque en este amor puro y sublime se condensan todas las glorias y todas las ambiciones de su siempre respetuoso y si le acepta, buen amigo y compañero, Casimiro Hueros.

